exhala mi corazon; pequé y fue delante de Ti: pero no mas pecar; no mas correr ni precipitarme por el seductor y florido sendero de la muerte, sino marchar por el espinoso de la vida: basta de ilusiones, ya es llegada la hora de la realidad. Vuestra Cruz sea mi cruz, vuestros dolores los mios, vuestras virtudes mi guia, para que al acercarse el supremo momento de la cuenta, yo pueda clamar en medio de una piadosísima y bien fundada esperanza: *Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino;* y escuchar de vuestros labios con inefable alegría: *Hoy estarás conmigo en el paraiso.*

CANTO SEGUNDO.

Hoy serás conmigo en el paraiso.

Allí Jerusalen. De ella no lejos
Sobre un monton de informes esculturas
Brillan del mústio sol pardos reflejos,
Que dibujan ya sombras, ya figuras.
De oráculos no es ara, ni consejos;
Mansion es de terror, de desventuras;
Es un monte sombrío y funerario,
Que antigua tradicion llama Calvario.

Sobre él rugen los raudos aquilones,
Por él cruzan los recios vendabales,
Y desatan las nubes sus turbiones,
Y marca la centella sus señales.
De los buitres y cárabos llorones
Anuncian los graznidos desiguales,
Que es aquel que mirais negro hemisferio
Lugar de execracion y de misterio.

Es del tiempo mansion y augusto asiento
Que á duros golpes sus entrañas quiebra;
Y en aquellas la sierpe halla elemento,

Y rastrea silbando la culebra.
Por la cóncava grieta que hace el viento
La sangre criminal corre hebra á hebra;
Y donde quier humana calavera
Se esconde entre los huesos de una fiera.

No es aquel paraiso voluptuoso,
Donde ambiente festivo y perfumado
Embalsamára al lirio caprichoso,
Meciendo al tulipan enamorado;
Donde una rosa de existir hermoso
Abrió su cáliz, de placer colmado,
Cual topacios brotando entre rubíes,
Violetas, jazmines y alelíes.

Donde crecieron con orgullo santo
La acacia, el abedul, el sicomoro,
Y el sauce humilde con su noble llanto,
Y la palmera con su fruto de oro,
Del secular ciprés gala y encanto;
Donde las aves en lucido coro
Y en unísona orquesta se perdian,
Y en árboles y flores se mecian.

No es un reino ideal, pensil ameno,
Lugar de bendicion y de esperanza,
De gracia rico y por su dicha lleno
De consuelo, de paz, de bienandanza,
Donde el Señor, magnífico, sereno,
Gozándose en su propia semejanza,
Vió que el mundo, del mundo maravilla,
Dobló á la voz del hombre la rodilla.

No es aquel Sinaí que escelso un dia
En centellas, relámpagos y truenos,
Cráter radiaba y cual volcan ardia;
Donde juntos los malos con los buenos,
El incrédulo audaz y el que creia,
Todos, de confusion y espanto llenos,
Oyeron entre trompas y clarines
La ley del que ensalzó los querubines.

Árbol brota ninguno en el Calvario;
El cadalso no mas se alza en la loma;
Perece el malhechor, y solitario
Mutilado cadáver se desploma,
Se confunde en la sima del osario;
Y del dia la luz cuando ya asoma,
Vemos que es el patíbulo tan solo
Gigante mudo que saluda al polo.

Las víctimas son dos, que hoy en la altura
Con justa mengua su delito expían.
De distinta y simbólica figura
Tres cruces en el Gólgotha se vian.
Enseña de verdad es la mas pura;
Las otras dos el crímen sostenian...
Y modelo Jesus se alza en el medio,
Del mundo criminal vida y remedio.

—"¡Nazareno!" gritára á la siniestra
Un perjuro que á Cristo blasfemaba:
"Si es verdad el imperio de tu diestra,
"Que tu voz, cuando libre, publicaba,
"Tu vida salvarás: salva la nuestra

"Y confieso tu Ley... mi error acaba...!"
Y la chusma aplaudia el pensamiento
Con silbidos sin fin rasgando el viento.

Y en medio de sarcasmos y alaridos
Que poblaban los valles y colinas,
El bélico tambor lanza sonidos,
Y retumban tronando las bocinas.
Piérdense sin cesar los repetidos
Relinchos del corcel, en las vecinas
Praderas que bosqueja el horizonte
Confin oscuro de enlutado monte.

Vendido está José por los traidores;
Sacrificado Isaac por su obediencia;
Cáliz de envenenados sinsabores
Apura de David la penitencia...
Y varon de acerbísimos dolores,
Suspendido Jesus á la inclemencia,
La infame estirpe de Satán vencia,
Mas anhelando cuanto mas sufria.

Sangre, piedad y amor brota á torrentes
El Redentor, muriendo entre ladrones...
Sangre y amor que, redimiendo gentes,
Y atrayendo hácia sí generaciones,
Hará rendir las orgullosas frentes
Y ablandará carnales corazones,
Como raudal que de empinada breña,
Sobre plantas y arbustos se despeña.

Sangre y amor para el que fiel le dice:

"Acuérdate de mí, Dios soberano,
Cuando en tu reino estés."—Dimas bendice
De la Pasion el insondable arcano...
Mas ¡ay! para el que pérfido maldice
Del inocente Abel la escelsa mano,
Esa sangre ha de ser sin esperanza
Esterminio y baldon, muerte y venganza.

¡Venturoso ladron, ladron dichoso
Que al exhalar el hálito tremendo
De su instante final, pide lloroso
Perdon al que por él está sufriendo!
¡Alma feliz, á quien divino esposo
En éstasis de amor llama, diciendo:
"HOY, pues tu confesion así lo quiso,
CONMIGO HABITARÁS EL PARAISO!"

¡Grata promesa que le fue cumplida!
¡Dulce palabra que colmó el anhelo
Del que en la muerte rescató la vida,
Del que el suplicio convirtió en consuelo!
¡Palabra dulce que á morir convida!
¡Cariñoso, purísimo desvelo
Del amante Jesus que recompensa
Mezquino esfuerzo con bondad inmensa!

"Hoy, nuevo Adan, que en tu favor me llamas,
Será tu pabellon mi ardiente seno...
Débil estoy, y mi ternura inflamas,
Voy á morir, y espiraré sereno.
Dimas, basta la fe con que me aclamas;
Tu esperanza es antídoto al veneno,

Que la culpa mortal derrama impía,
Dentro del alma que lavarla ansía.

„Qué todos, como tú, con voz sublime
Me pidan convertidos los humanos;
Soy el Mesías que su ser redime...
Son mi hechura, mis hijos, mis hermanos,
Son otro yo; mi sangre les imprime,
Vertida de mis pies y de mis manos,
Sello de uncion, de paz y de ventura
Que ante los siglos indeleble dura.

„*Estarás*, morador, y con asiento,
No como viador desconocido;
Dueño ya de la luz y el firmamento,
Reinarás sobre el caos y el olvido.
Tendrás la eternidad por nutrimento,
Con mi vista placer apetecido,
Y aliviará tu sed, nunca estinguida,
La gracia eterna de la eterna vida.

„*Conmigo*, como bélico soldado
Inscrito en el padron de mi milicia;
Pródigo arrepentido y perdonado,
Que el ara paternal halla propicia,
Que duerme sin afanes á mi lado
Y acata sin temores mi justicia;
Y, compañero en mi sangrienta historia,
Será tu premio mi esplendente gloria.

„Sí; y *en el paraiso*, en cuya esfera
Refulgen de mi ser las perfecciones,

Dimas, do quiera estés, oirás do quiera
Armoniosas, dulcísimas canciones.
Mando en la inmensidad; allí te espera
Multitud de querúbicas legiones,
Y arcángeles que ciñan á tu frente
De ventura inmortal lauro naciente.

„Y á todos, como á ti, los que me rueguen
En el postrer cuadrante de su vida,
Á los que en medio del pesar se aneguen
Creyendo ya su salvacion perdida,
Aguardo en esta cruz; acudan, lleguen
Sin temor de la raza deicida,
Á ver en el buen Dimas un modelo
De esperanza y amor para ir al cielo.

„Venga á mí el que rebelde y obstinado,
Cuando ayer mis parábolas oia,
Con ceño adusto y corazon helado
Escuchaba ó sarcástico reia.
Enemigos no hay ya; he perdonado
Al que ciego, sin luces, me ofendia,
Y al que sus fuerzas con mis fuerzas mide:::
¿Qué hará mi corazon con el que pide?

„Todo es amor en mí; todo nobleza;
Que es mi voz el ejemplo nadie duda...
Mi caridad inflama la tibieza...
Habla la lengua que callaba muda.
Y, miserable el hombre en su bajeza,
Es invencible si á mis pies se escuda.
Pecadores, venid; estrechos lazos

De vida encontrareis entre mis brazos.

„Por ellos doy mi vida sacrosanta
Entre insultos, dolores y agonías;
Por ellos el cadalso se levanta,
Término de infalibles profecías.
Y seca, casi seca la garganta,
Cual tierno alivio de las ansias mias,
Al pecador arrepentido llamo
De eterno gozo al celestial reclamo."

JACULATORIA.

Una hora, un instante solo basta para cambiar el corazon de Dimas, y ¡tantos años no han sido todavía bastante á cambiar mi corazon! Me resuelvo, pues, y confio: serviré á Jesus; y si tan misericordioso fue con el que un instante le honró, no lo será menos conmigo si le consagro todo el tiempo que me quede de vida.

℣. *Acuérdate de mí, Señor, y manifiéstate á nosotros.*

℟. *En el tiempo de nuestra mayor tribulacion.*

(ESTHER, cap. XIV, 12.)

ORACION.

Jesus piadosísimo, el amigo mas fiel de mi alma, el inseparable compañero de mi corazon; por la ternura que os distinguió al pronunciar vuestra segunda palabra, os suplico me concedais todo el valor que necesito para superar las tentaciones, la decision para dejar las ocasiones y para aborrecer todo lo que os ofenda, librándome de este modo de los salteadores que quieren robaros á vos mi espíritu y á mí la salvacion: dádmele

de contricion y de penitencia, para que, viviendo como cristiano, acabe mis dias como el buen Dimas en el seno de vuestra amistad; y concededme este favor por el dolor que María Santísima sintió, sola, en la negativa de San Pedro y en la impenitencia del mal ladron; para que, auxiliado con su patrocinio, al dejar las tribulaciones de este destierro, pase á disfrutar las delicias del paraiso por eternidad de eternidades. Así sea.

TERCERA PALABRA.

Mulier, ecce filius tuus.
Mujer, hé ahí á tu hijo.
(San Juan, 19, 26.)

I.

¿Dónde encontraremos, lector cristiano, la mujer fuerte? *Mulierem fortem quis inveniet?* ¿Dónde encontraremos, alma mia atribulada, la mujer, ese ser privilegiado misteriosamente en su formacion, maravilloso en su ministerio, y enaltecido en su destino futuro? ¿Ese ser que lanzó al mundo la mano de Dios, como una especialidad encantadora entre todas las criaturas, como un conjunto de peregrinas bellezas en que se recrea el soberano Artífice, como una auxiliadora semejante é imprescindible para el hombre, de cuyo cuerpo mismo fue formada? ¿Dónde